

# CONCIENCIACIÓN SOCIAL Y CAPACITACIÓN SOCIOECONÓMICA- PVIECC 2030

La concienciación, sensibilización, comunicación, capacitación y, en definitiva, la educación ambiental, forman un eje clave de la acción climática.

Las herramientas educativas, comunicativas y participativas con las que afrontar este reto deben basarse en el conocimiento actualizado sobre qué piensa y que perspectivas tiene la sociedad valenciana respecto a la emergencia climática, que permita disponer de una base sólida de conocimientos sociológicos desde la que diseñar e implementar las políticas adecuadas.

Los estudios de percepción social del cambio climático en la Comunitat Valenciana (2010), y otros programas y encuestas más recientes, ponen de manifiesto una mayor consciencia de la realidad del cambio climático, y de su origen antrópico, si bien se le atribuye menor importancia de la debida y no se percibe con la suficiente fuerza como para ver justificada la consideración de emergencia climática.

La falta de consenso entre la comunidad científica sobre esta materia y la “falta de esperanza” ante el cambio climático, las estrategias de desinformación y desacreditación de la ciencia son también situaciones que deben ser urgentemente para abordar el presente y el futuro como sociedad sensibilizada, concienciada y activa, especialmente activa, acorde con la gravedad de la crisis socioambiental que sufrimos.

## Índice

1. Antecedentes .....	3
2. Estado de concienciación social y capacitación socioeconómica .....	4

## 1. Antecedentes

La concienciación, sensibilización, comunicación, capacitación y, en definitiva, la educación ambiental, forman un eje clave de la acción climática. El enfoque y planificación que se haga con estas herramientas educativas debe partir de un conocimiento actualizado de la percepción social del cambio climático, especialmente en momentos en los que la propia ciencia habla abiertamente de emergencia climática. También aquellas herramientas participativas que plantea la Llei 6/22, tales como la Asamblea de la Ciudadanía Valenciana por el Clima o el Consejo de Participación que contempla la Agencia Valenciana de Cambio Climático precisan saber en qué piensa y qué perspectivas tiene la sociedad valenciana respecto a la emergencia climática.

Para poder planificar y ejecutar estas políticas y planes, se requiere un diagnóstico de situación de la percepción social del cambio climático (conocer cómo la ciudadanía lo percibe y actúa), un barómetro con una periodicidad determinada, ajustada a la rapidez con que cambian las circunstancias vinculadas al clima en los últimos años, y en un contexto de saturación e infoxicación informativa, que permita disponer de una base sólida de conocimientos sociológicos desde la que diseñar e implementar las políticas adecuadas. Sin embargo, el único estudio de este tipo realizado hasta la fecha en el ámbito de la Comunitat Valenciana, es de 2010, “La percepción social del cambio climático en la Comunidad Valenciana” (Beatriz Santamarina Campos, Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València). Este trabajo concretaba en seis puntos la justificación de este tipo de estudios, justificación que, con algunas actualizaciones, todavía es válida:

1. Para acertar en las propuestas hay que partir de la elaboración social del fenómeno. Hay que conocer para actuar, para informar y comunicar con mayor eficacia la necesidad de adoptar nuevas actitudes y comportamientos menos intensivos en CO<sub>2</sub>.
2. Es necesario aproximarnos a la construcción social del cambio climático. Conocer cómo el cambio climático, como fenómeno construido y percibido socialmente, es producto de distintas prácticas y narrativas culturales, tejidas a partir de percepciones, creencias y valores.
3. Debemos acercarnos a su articulación en el discurso para estudiar la manera en que el cambio climático se representa, ya que, esta representación condiciona las prácticas cotidianas.
4. Hay que conocer cómo la ciudadanía percibe el cambio climático, cuáles son las representaciones globales de dicho fenómeno en la esfera de lo local y lo global, y a partir de ellas si hay concreción o no en las prácticas cotidianas.
5. Resulta extremadamente útil explorar de qué forma las transformaciones ambientales han condicionado o modificado las pautas y actitudes entre los habitantes de distintas zonas (distancia entre el plano real y el ideal) y la posible potencialidad de cambio de comportamiento que supone el cambio climático.

6. Y por último permite valorar cuáles son los agentes sociales implicados.

Con todo, a pesar de que no existen estudios actuales de este tipo, es posible extraer cierta información de trabajos realizados a mayor escala y que también incluyen a la Comunitat Valenciana. Dicha información permite cierta aproximación al conocimiento del perfil de pensamiento y comportamiento social de la sociedad española.

A continuación, se presentan datos extraídos de las siguientes publicaciones:

- Ramos Torre, R. y Callejo Gallego, J. (2022). La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa. *Polít. Soc. (Madr.)* 59(3), 74131. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74131>
- Los españoles ante el cambio climático. Apoyo ciudadano a los elementos, instrumentos y procesos de una Ley de Cambio Climático y Transición Energética. Lara Lázaro Touza, Carmen González Enríquez y Gonzalo Escribano Francés. Julio de 2019
- La Sociedad Española ante el Cambio Climático. Percepción y comportamientos en la población. IDEARA INVESTIGACIÓN. Dirección: Pablo Angel Meira Cartea. Universidad de Santiago de Compostela. Grupo de investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA). 2020.
- García-Vinuesa, A., Meira Cartea, P. Á., Caride Gómez, J. A. y Bachiorri, A. (2022). El cambio climático en la educación secundaria: conocimientos, creencias y percepciones. *Enseñanza de las Ciencias*, 40(2), 25-48. <https://doi.org/10.5565/rev/ensciencias.3526>.

## 2. Estado de concienciación social y capacitación socioeconómica

La sociedad española es hoy más consciente de la realidad del cambio climático: 9 de cada 10 personas manifiestan que el cambio climático, sí está ocurriendo. En cuanto a su origen, la sociedad ya asume que es un problema derivado de la actividad humana, de forma que 3 de cada 4 opinan que el cambio climático es debido “exclusiva” o “principalmente a causas humanas”. De hecho, en 2020 el 73,3 %, de personas entendían que al cambio climático se le atribuye menos importancia de la debida.

La atribución de cómo afecta el cambio climático es mayor conforme nos alejamos en el tiempo y en el espacio, es más un problema de las generaciones futuras y de personas y lugares alejados de nuestro entorno más cercano. No se percibe el “aquí y ahora” con la suficiente fuerza como para ver justificada la consideración de emergencia climática. Esto se sustenta en la distancia psicológica que existe entre el cambio climático y sus consecuencias, especialmente con la seguridad física y la economía, que no se perciben tan mayoritariamente vinculadas como en el caso de las consecuencias vinculadas a la salud o a la alimentación.

Es muy preocupante el bajo índice de población (57%) que percibe consenso entre la comunidad científica acerca del cambio climático, esto facilita un caldo de cultivo idóneo para quienes desean sembrar dudas a partir de las que construir posturas negacionistas o retardistas. A esto hay que sumarle que menos de la mitad de la población admite que puede “sentir esperanza” ante el

cambio climático, predominando por tanto un conjunto de emociones negativas, que van desde el disgusto hasta la impotencia. Ambas situaciones han de ser urgentemente revertidas si queremos abordar el presente y el futuro como sociedad sensibilizada, concienciada y activa, especialmente activa.

En cuanto a la aceptación de las políticas y medidas frente al cambio climático, se percibe una aceptación general favorable, aunque valorando más positivamente aquellas que exigen una menor modificación de los hábitos y costumbres cotidianos y que además no suponen restricciones. Las personas más jóvenes (menores de 25 años) son las que valoran de forma más positiva la política climática de las instituciones, pero en general ninguna política, europea o local, alcanza el aprobado.

En general se detectan como posturas mayoritarias las que muestran una menor consciencia de las causas del cambio climático y de cómo afectan a todas las esferas, y que por tanto se muestran proclives a adoptar hábitos y acciones proambientales de menor calado frente a otros que requieren un mayor esfuerzo y compromiso cívico. También aquellas que adoptan estos mismos hábitos, pero con un menor grado de interés, preocupación y compromiso, sencillamente por razones desvinculadas al cambio climático.

Son posturas minoritarias las que muestran un mayor compromiso, tanto en conciencia como en hábitos y acciones, y que además mantengan una postura positiva y de esperanza, una buena parte de ellas basadas en la creencia de que las políticas públicas van bien encaminadas.

En cualquier caso, ninguno de estos estudios recoge las especiales circunstancias de los últimos dos años, donde los fenómenos meteorológicos extremos en forma de olas de calor más duraderas e intensas o las temperaturas anormalmente altas, las temperaturas récord del mar Mediterráneo, los megaincendios, la sequía, etc., y una cobertura mediática creciente vinculada a esta situación. Además, conviene no desdeñar la estrategia de desinformación y desacreditación de la ciencia por parte de algunos sectores minoritarios de la sociedad, que han debido generar un impacto en la percepción social de la ciudadanía que será necesario investigar en breve.

Por último, es relevante destacar que la presencia del cambio climático en el sistema educativo está adquiriendo un creciente protagonismo. No obstante, según afirman algunas personas expertas, aún estamos lejos de que eso se traduzca en procesos de enseñanza-aprendizaje acordes con la gravedad de la crisis socioambiental. El camino por recorrer todavía es largo, y la formación del profesorado, la creación de materiales, el apoyo a las iniciativas de centros educativos y su conexión con el entorno local o el impulso a las redes de centros y profesionales existentes, entre otras medidas, se presentan como fundamentales para lograrlo.

Los datos más recientes del CIS (marzo de 2023) reproducen los de los barómetros utilizados en el estudio de Ramos Torre, R. y Callejo Gallego, J. (2022), "La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa." Estos datos apuntan a que la preocupación por el cambio climático, partiendo de la base que las preocupaciones humanas forman parte de un sistema jerarquizado, no ocupa las primeras posiciones de este ranking, dominadas por la

economía, el paro o la salud; aparece el cambio climático como “el principal problema” para el 0,3% de las personas encuestadas, “el segundo problema más importante” para el 0,4% y el 1,1% lo ve como el “tercer problema”.

La experiencia del equipo técnico del CEACV, en contacto directo con la ciudadanía, corrobora que la vida cotidiana de la gente hace percibir el cambio climático en un futuro todavía lejano, más si cabe estando rodeados por otros motivos de preocupación que parecen más urgentes. Además, sigue muy extendida la argumentación del “lo que yo puedo hacer es insignificante, la dimensión del problema me abrumba y quienes de verdad deben sentirse interpelados, no lo hacen”. Esta es la argumentación de base que provoca que disminuya la acción climática, por lo que es una prioridad a atender desde la educación ambiental en cambio climático.